

A no dejarse engañar

El problema no es cómo el pueblo apoya al gobierno, sino cómo el gobierno de la UP apoya las luchas del pueblo

N. de la R. Creemos que frente a la asunción al poder del Presidente Allende, que ha servido para que algunos sectores interesados afirmen que "el pueblo ha llegado al Poder", es necesario hacer un análisis de la situación real. Un análisis desde el punto de vista del proletariado y no de la burguesía. Es decir, desde el punto de vista revolucionario. Este artículo pretende clarificar la situación real que vive Chile y señalar las perspectivas revolucionarias actuales, en la lucha por liquidar definitivamente la presencia en nuestro país del imperialismo yanqui y la oligarquía agrícola y financiera nacional, enemigos principales en este momento que se oponen a la liberación del pueblo.

Las elecciones presidenciales en Chile se celebraron en un período de gran ascenso de las masas en todo el continente, en que ellas se vuelcan en contra de la dominación y saqueo imperialista y en contra del régimen de explotación que le sirve de sustento, en que la clase obrera comienza a sacudirse la influencia paralizante de los oportunistas y a vincular sus luchas con las del campesinado, los estudiantes y otros sectores explotados de la población. En este marco ha triunfado Salvador Allende, candidato de la combinación partidaria denominada Unidad Popular.

El triunfo de Allende ha significado un esfuerzo de las amplias masas por su liberación, de acuerdo a su propio nivel de conciencia. Vastos sectores de obreros, campesinos, pequeña y mediana burguesía han creído ver en el triunfo del abanderado de la Unidad Popular un camino para resolver los urgentes y angustiosos problemas que los agobian.

Estos hechos llevan a preguntarnos: ¿La elección de Allende significa el término de la explotación y de la lucha de clases en Chile? ¿Ha cambiado el carácter del Estado y éste ha pasado de manos de la burguesía a las del proletariado? ¿Las Fuerzas Armadas siguen siendo o no el pilar fundamental que sustenta el régimen de explotación? ¿El imperialismo norteamericano sigue siendo el enemigo principal de nuestro pueblo, al que

debemos derrotar y expulsar en forma completa y cabal, o él se retiró voluntariamente al día siguiente de la elección?

Grandes sectores de nuestro pueblo se formulan éstas y otras preguntas. Sólo un análisis científico de la actual situación chilena y de los hechos políticos acaecidos últimamente pueden llevarnos a una respuesta correcta que oriente a las masas y corresponda realmente a sus intereses.

Durante más de un siglo, desde su liberación del coloniaje español, el poder político en Chile estuvo en manos de los latifundistas y la gran burguesía monopolista y financiera, asociados al imperialismo inglés o norteamericano. Las potencias imperialistas y sus aliados reaccionarios, que detentaban el poder, mantuvieron al país como mero productor de materias primas y consumidor de bienes de capital y productos elaborados en las metrópolis. La Segunda Guerra Mundial permitió un limitado alivio en la opresión imperialista y posibilitó un cierto desarrollo industrial del país, lo que trajo aparejado el surgimiento de nuevas capas burguesas y su posterior ascenso al poder, compartiéndolo con los sectores tradicionales.

Posteriormente, al término de la guerra, el imperialismo norteamericano asumió una posición hegemónica en el continente, agudizándose nuevamente su dominación. Volvieron los latifundistas y la gran burguesía a controlar, sin gran contrapeso, el aparato del Estado en nombre de sus amos extranjeros.

COMIENZA EL REFORMISMO

La década del 60 marca el ascenso al poder de Kennedy y la implantación de la nueva política yanqui para América latina, conocida bajo el nombre de "Alianza para el Progreso". Política ésta destinada a enfrentar la oposición y el repudio de las masas a la forma tradicional de opresión y saqueo imperialista y el entusiasmo que despertó en el continente la Revolución Cubana. Se trataba de impulsar algunas reformas que permitieran explotar mejor estos países y, de paso, poner en práctica algunas medidas demagógicas que dieran la impresión de mejorar las condiciones de vida del pueblo y aplacaran las "tensiones sociales" que, en forma lenta e inexorable, amenazan convertir a nuestra región en un volcán. La aplicación de esta nueva política imperialista lesionaba en cierta medida a los latifundistas y, en menor escala, a otros sectores de la gran burguesía, lo que hacía necesario buscar nuevos sectores burgueses en los cuales apoyarse para llevarla a la práctica. De aquí surge el gobierno de Frei y la Democracia Cristiana, su instrumento político. Ambos son hijos bastardos del imperialismo norteamericano, destinados a realizar sus nuevos planes de dominación.

La Alianza para el Progreso y, luego, las nuevas medidas diseñadas por la administración Nixon han tenido éxito en cuanto a aumentar la penetración y el saqueo imperialistas y, por lo mismo, han resultado

absolutamente incapaces de proporcionar el más mínimo bienestar a nuestros pueblos, agravando aún más sus miserables condiciones de existencia.

Son estos hechos los que generan el gran desarrollo de la lucha de masas que constituyen el factor dominante en la vida de nuestros pueblos en los últimos años. Son ellos, además, los que hicieron que las masas volvieran las espaldas a la Democracia Cristiana, los que posibilitaron una cierta revitalización de la ultra-reacción y los que permitieron que un sector de la burguesía, representados por la capa dirigente de la Unidad Popular, agrupara en torno suyo a importantes sectores del pueblo aspirando, con éxito, llegar al gobierno.

Esta es la situación que vivimos en Chile en este momento. Ciertas capas de la burguesía, representada por la dirigencia de la UP, llegan al gobierno (lo que no significa tener en sus manos el poder), enfrentándose a la gran burguesía monopolista y a los latifundistas y tratando de acomodarse al imperialismo norteamericano. Este, por su parte, a través de sus aliados, la dirección de la Democracia Cristiana, busca congelar el status vigente por medio de las "garantías constitucionales" que, en esencia, son una maniobra para conservar intactos los instrumentos del poder en sus manos, reservándose la iniciativa para realizar cualquiera otra maquinación que estime conveniente.

LA TACTICA IMPERIALISTA

Si el gobierno de Allende se consolida y cumple, aplicando el programa ofrecido, esto tendrá que manifestarse en un cambio en la correlación de fuerzas en el campo de la burguesía. Serán nuevas capas burguesas las que irán desplazando a los sectores tradicionales de la burguesía monopolista y latifundista. Sin embargo, fuera de los roces y choques que todo cambio de esta naturaleza trae aparejados, para que él se establezca y llegue a su término, es necesario contar con la posición que adopte el imperialismo. Su aceptación o rechazo dependerá de la forma en que este cambio afecte a sus intereses. Ello se relaciona con su nueva política de penetración, variable respecto a las materias primas y de un interés creciente en relación al dominio de nuestros mercados internos y de las industrias manufactureras.

Con este objeto, los imperialistas norteamericanos han trazado una nueva línea de acción destinada a perpetuar la explotación de nuestro pueblo y cuyos elementos esenciales son:

a) Traslado de parte de sus inversiones hacia la industria manufacturera.

b) Impulso a la Reforma Agraria, a fin de bajar el costo de los alimentos y de la mano de obra e incorporar a los campesinos al consumo.

c) Formación de empresas mixtas a través de su asociación con el Estado, haciendo participar en ello a los nuevos sectores de la burguesía en el gobierno.

d) Medidas demagógicas que aparenten mejorar las condiciones de vida del pueblo (salud, vivienda, etc.), con el objeto de reducir "las tensiones sociales".

e) Reforma tributaria, a fin de que diversos sectores burgueses y los latifundistas hagan su aporte al proceso de "modernización" del país.

f) Reforma educacional y capacitación profesional para elevar el nivel cultural y técnico de las masas, facilitando su incorporación al proceso productivo, a fin de explotarlas mejor.

g) Formación de mercados regionales para expandir la producción e instalar empresas industriales del mayor tamaño posible, a fin de obtener la máxima rentabilidad.

La puesta en práctica de los nuevos planes del imperialismo necesariamente trae aparejado cierto distanciamiento —no rompimiento— de éste con los sectores en que tradicionalmente se ha apoyado: la gran burguesía monopolista y los latifundistas. Esto ya se pudo notar bajo el gobierno de Frei, en que surgieron protestas de personeros de la extrema derecha y organismos empresariales

como la Sociedad Nacional de Agricultura, contra la nueva política yanqui.

Por otra parte, a fin de ampliar su base de sustentación, el imperialismo necesita ligarse a nuevas capas burguesas que le sirvan de soporte y medio de penetración. Qué actitud adopte el imperialismo yanqui en relación al gobierno de Allende, y éste respecto al primero, constituye una cuestión de máxima importancia que es necesario tener presente para juzgar el curso futuro de los acontecimientos en nuestro país. Por lo pronto, las primeras declaraciones referentes a la formación de nuevas empresas mixtas y a la mantención de nuestro país dentro de los mercados regionales, al parecer, indican que el nuevo gobierno no irá muy lejos en este terreno.

Por su debilidad congénita, la burguesía de países como el nuestro no puede realizar una política independiente al margen de las dos fuerzas más poderosas: **la amplia masa del pueblo, con el proletariado a la cabeza y el imperialismo y sus sirvientes.** Los hechos, fatalmente, la llevan a una de dichas fuerzas para enfrentar a la otra. Puede, por lo tanto, unirse al imperialismo para oprimir al pueblo o unirse al pueblo para combatir al imperialismo. El camino que siga dependerá de la fuerza relativa y la presión que ejerzan sobre ella los dos grandes contrincantes. El tercer camino, sueño irrealizable de la burguesía, siempre ha tenido por objeto atraer al pueblo a su lado y colocarlo bajo su dirección, para terminar, normalmente, llevándolo a una mayor opresión al tener, por su debilidad, que claudicar frente al imperialismo.

Siendo el imperialismo yanqui el mayor explotador y el principal enemigo de nuestro pueblo, la posición que frente a él adopten las diversas clases y partidos políticos, constituye el punto clave para juzgar su actitud. Quienes frenen la lucha antimperialista e impidan a las masas participar en ella, quienes concilien con el imperialismo, se acomoden y busquen llegar a acuerdos con él, aunque adopten medidas demagógicas y hagan alardes verbales, de hecho son sus

aliados y debemos combatirlos. Por el contrario, quienes mantengan una firme y decidida posición antimperialista, impulsen a las masas a combatir al imperialismo y se nieguen a conciliar con él, deben contar con nuestro apoyo y respaldo. El criterio anterior constituye un punto de vista decisivo para juzgar el gobierno de Allende y los partidos que lo apoyan. **En Chile se gobierna con el imperialismo o contra el imperialismo, no hay caminos intermedios.**

No sólo la actitud del gobierno de Allende frente al imperialismo, sino también la que tenga respecto a las masas nos servirá para calificarlo. Esto lo veremos en las posibilidades que este gobierno y los partidos que lo apoyan brinden al proletariado, a las masas explotadas y a todos los sectores revolucionarios de nuestra sociedad para ampliar, profundizar y desarrollar sus luchas y canalizarlas a la conquista de todos los instrumentos del poder. Esta actitud y la disposición a apoyar firmemente esas luchas para derrotar a los enemigos del pueblo, es la única actitud consecuente de quienes se digan progresistas y revolucionarios. Por el contrario, si pretenden impedir la lucha de las masas, impulsar la conciliación de clases ilusionándose con que ellas están en el poder y sus problemas sólo podrán ser resueltos desde arriba, estarán demostrando que sus fines no son servir al pueblo y ayudar a abrir el camino para su liberación, sino afianzar y consolidar el régimen de explotación y sobrevivir, adaptándose a las reglas impuestas por los enemigos del pueblo. Por lo tanto, **el problema fundamental no es cómo el pueblo apoya a Allende y a la UP, sino como Allende y la UP apoyan las luchas del pueblo.**

Sin embargo, como ya lo hemos dicho, el apoyo de la burguesía al pueblo o al imperialismo y sus sirvientes es un problema de fuerza. El imperialismo y sus aliados cuentan con fuerzas armadas y partidos políticos.

Para enfrentarlos y agrupar a todos los sectores posibles de ser atraídos, el pueblo, con el proletariado a la cabeza, debe hacer otro tanto.

EL PROGRAMA UP

La Unidad Popular, como es de rigor en las campañas presidenciales, levantó un programa y llamó a las masas a unir sus esfuerzos electorales a través de los Comités de Unidad Popular.

Este programa ha amalgamado en un todo una serie de antiguas y sentidas reivindicaciones de las masas con medidas que pueden lesionar los intereses de ciertos sectores latifundistas y monopolistas y otras en que se propone nacionalizar algunas empresas norteamericanas, tarea ya iniciada por el gobierno proyanqui de Frei.

Los intereses de las masas explotadas chilenas, en su lucha liberadora, se encuentran reflejados en el programa democrático popular que levanta el proletariado, junto a todos los sectores progresistas y revolucionarios

de nuestra sociedad, y no en un programa reformista burgués.

El programa democrático popular contempla los intereses de todas las clases y sectores que se unen para luchar contra el imperialismo, sus aliados y sirvientes y desalojarlos del Poder. La posibilidad de que él abra una etapa de tránsito al socialismo radica en la dirección que ejerza el proletariado y en la destrucción de los instrumentos del Poder en manos del imperialismo y los reaccionarios.

¿Cómo podemos considerar el Programa UP? Veamos algunas de sus características esenciales:

a) No persigue terminar el sistema de explotación en nuestro país, ni a corto ni a largo plazo. A lo sumo pretende limar al-

gunos excesos demasiado "peligrosos" para que sigan existiendo.

b) No busca la expulsión total, cabal y completa del imperialismo yanqui de nuestro país sino limitarlo y adaptarse para coexistir con él. Esto sin perjuicio de algunas nacionalizaciones de empresas que, por lo demás, cuentan con su visto bueno anticipado.

c) No pretende romper la maquinaria estatal burguesa y crear, en su reemplazo, un nuevo aparato estatal con el proletariado como clase dirigente. Habla el programa UP de un hipotético "traspaso del Poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo". El ascenso de Allende al gobierno no significa, ni mucho menos, que éste y el movimiento que lo acompaña hayan conquistado el Poder, como lo reconocen, incluso, algunos dirigentes de la propia UP. Este continúa en manos del imperialismo y sus lacayos ya que ellos controlan los aparatos armados, judiciales, administrativos, etc. Debemos, entonces, preguntarnos: ¿Este "traspaso de poder" lo harán el imperialismo y los grandes explotadores en forma voluntaria? La historia no conoce ningún caso en que haya sucedido algo semejante. Muy por el contrario las clases reaccionarias se niegan porfiadamente a abandonar el Poder y sólo lo hacen cuando han sido, previamente, derrocadas por la fuerza. Ni siquiera lo arriesgan.

Todo esto nos lleva a concluir el carácter reformista burgués del programa UP. Sin embargo, él contempla algunas medidas que, de ser llevadas a la práctica podrían beneficiar a las amplias masas populares, lo que le ha atraído el apoyo de vastos sectores del pueblo. Que suceda esto es un hecho natural. En su pugna por conquistar el gobierno, las capas de la burguesía representadas por la dirigencia UP, necesitan acumular fuerzas y lograr la más amplia base de sustentación. El camino lógico para lograr esto es ofrecer al pueblo llevar a la práctica algunas de sus reivindicaciones más sentidas. En caso contrario, ¿cómo podrían agrupar en torno a ellos a sectores populares?

La aplicación de este programa podría perjudicar a algunos monopolios nacionales y extranjeros, pero iría, fundamentalmente, en beneficio de nuevas capas burguesas de aquellos sectores del capital imperialista cuyas inversiones ya se ha declarado que no se tocarán (como es el caso de las armaduras de automóviles y de algunas industrias manufactureras) y de diversos grupos de grandes capitalistas que expandirán sus actividades con la ampliación del mercado interno. El resultado de todo esto sería fortalecer una forma de capitalismo de estado —asociado en muchas áreas al capital imperialista— y

en ningún caso abriría las puertas al socialismo.

Hemos dicho que el programa UP contempla algunas medidas que, de ser aplicadas, podrían beneficiar a las masas populares. ¿Por qué, entonces, no lo apoyamos durante el proceso electoral? Básicamente porque, al ser un programa reformista-burgués, pretende sustituir con la lucha por algunas reformas a la lucha por el objetivo esencial del proletariado: la conquista del Poder. Con esto, refuerza las posiciones del reformismo, introduce mayor confusión y desvía las luchas de las masas de sus verdaderos y fundamentales objetivos. El proletariado debe apoyar las reformas en la medida en que éstas abran el camino a la revolución y oponerse a ellas cuando la frenan o desvían. Es decir, apoyar las reformas cuando éstas crean condiciones para terminar con el régimen de explotación y no cuando tratan de perfeccionarlo y liquidar las luchas del pueblo. El marchar tras la burguesía en busca de migajas o levantar la bandera de los intereses independientes del proletariado es lo que distingue una política oportunista de una política proletaria.

Una política proletaria sólo puede fundarse en principios que se basan en la posición del proletariado y cautelán sus intereses fundamentales a corto y largo plazo. Esto no excluye la flexibilidad y los compromisos. Por el contrario, de lo que se trata es de que, a través de los compromisos, cuando éstos son necesarios, se defienden los intereses del proletariado sin apartarse del objetivo esencial, la conquista del Poder.

No era éste el caso del programa UP. En su esencia, es un programa reformista burgués, levantado por sectores de la burguesía, y su objeto no es abrir al proletariado el camino de la revolución sino, por el contrario, apartarlo de él. Apoyarlo en estas condiciones significaba traicionar los principios.

Algunos argumentan que el haberlo apoyado ayudaba a crear las condiciones para desenmascarar a algunos oportunistas que se ocultan tras él. Esto es falso. No se puede impulsar al proletariado a seguir la política burguesa para que sepa lo mala que es. El proletariado y las amplias masas aprenden de su propia experiencia, pero ésta debe ser positiva y nacer fundamentalmente de la aplicación de su política y no por el efecto negativo de la política burguesa. Esta es una forma secundaria de aprender.

Todo esto adquiere extrema importancia en un país como el nuestro en que, por décadas, los sectores populares se encuentran cercados por el oportunismo reformista y recién comienza a surgir un verdadero partido proletario, el Partido Comunista Revolucionario, expresión decisiva de la toma de conciencia de dicha clase.

¿QUE HACER?

Sin embargo, la UP ha triunfado en las elecciones y le corresponde ahora cumplir el programa ofrecido. ¿Qué actitud tomar frente a este hecho? Fundamentalmente, impulsar la lucha de las masas por el cumpli-

miento de todas aquellas medidas, contenidas en el programa, que pudieran beneficiar al pueblo.

El haberse negado a apoyar el programa UP durante el proceso electoral y exigir, aho-

ra, el cumplimiento de algunas medidas contenidas en él y que favorezcan al pueblo, no tiene nada de contradictorio. Esta posición nace de un principio fundamental: la política independiente del proletariado. El proletariado jamás puede amarrarse las manos marchando tras la burguesía, su política y sus programas. El debe realizar su propia política y levantar sus propios programas, uniendo en torno a ellos a todos los susceptibles de ser unidos. Sin embargo, esto no excluye que, a través de la misma lucha, le imponga a la burguesía el cumplimiento de sus promesas, muchas veces hechas en forma demagógica, sin tener que comprometerse a marchar a la zaga de ella. Un ejemplo típico que nace de estos principios es la posición que siempre ha tenido el proletariado revolucionario en la sociedad burguesa frente a las libertades públicas. El no se compromete en la defensa del régimen burgués, pero exige a la burguesía el respeto a sus tan careadas libertades democrático-burguesas.

A la exigencia del cumplimiento de algunas medidas del programa UP, debemos incorporar, también, las llamadas "40 primeras medidas", movilizandolas a las masas para luchar por su inmediata puesta en práctica. El propio Allende ha declarado que no existen inconvenientes para su acelerada ejecución.

Debemos exigir, entonces, en forma inmediata, la supresión de los sueldos fabulosos, la nivelación de las asignaciones familiares, casa, luz y agua potable para todos, no más reajustes en las cuotas Corvi, profundización y extensión de la Reforma Agraria, congelación de los arriendos, medicina gratuita en

los hospitales, término de la inflación, fin de la cesantía, disolución del Grupo Móvil de Carabineros, (1) etc.

Estas cuarenta "Primeras Medidas" ofrecidas con absoluta prioridad al pueblo, no pueden ser postergadas o suplantadas. Sobre esto es necesario insistir firmemente y educar a las masas para que aprendan a distinguir entre las promesas formuladas y la práctica concreta.

El impulsar el cumplimiento de algunas medidas del programa UP, lo que no significa un apoyo incondicional y en bloque cerrado a él, debe nacer de la lucha general de nuestro pueblo y no, a la inversa, limitar esta lucha a los marcos del programa. Esto quiere decir que las plataformas de lucha que levanten las masas por la solución de sus problemas deben contener la exigencia del cumplimiento de aquellas "40 Primeras Medidas" y de otros puntos del programa que las favorezcan.

La lucha de las masas no debe estar subordinada a la conquista de tal o cual reivindicación, sino mirar los intereses del movimiento en su conjunto y, sobre todo, la perspectiva revolucionaria: la conquista del Poder por el proletariado en alianza con los sectores explotados de la sociedad y todos los susceptibles de ser unidos bajo su dirección. A través de esta lucha movilizamos a las masas, elevamos su conciencia política y su combatividad, acumulamos fuerzas revolucionarias e imponemos al nuevo sector de la burguesía en el gobierno el cumplimiento de sus propias promesas, muchas de ellas levantadas demagógicamente.

EL REVISIONISMO

Factor importante en el análisis de la situación actual es la correcta evaluación que se haga del revisionismo.

Nuevamente el revisionismo chileno ha vuelto a jugar un papel importante en la última elección presidencial. Si bien el resultado electoral mismo no evidenció ningún avance, puesto que las tendencias del electorado se mantienen casi sin variación desde 1958, en la formación de la UP, en atraerse aliados y levantar una candidatura bajo su control, los revisionistas hicieron gala de astucia y agilidad, ganados en largos años de "muñequero" en la politiquería burguesa.

En dicha actividad, aparentando servir al pueblo, los revisionistas han logrado agrupar tras ellos a sectores de cierta gravitación en la vida del país, aunque esto no significa que su influencia real en el proletariado haya aumentado.

Realizando su labor bajo el amparo del régimen burgués, usando métodos burocráticos y demagógicos, apoyados en una vasta y costosa maquinaria funcionaria, financiada por los revisionistas soviéticos y las exacciones a los organismos de masas y al pueblo mismo, los revisionistas chilenos han logrado una influencia no despreciable entre los obreros, campesinos, estudiantes, la intelectualidad y diversas capas de la burguesía. Su actividad constituye el complemento necesario, a través de la "oposición", a la po-

lítica imperialista y burguesa en nuestro país. Ella contribuye a apaciguar la lucha de las masas y a desarrollar la conciliación de clases, impulsa el reformismo y el culto a la legalidad burguesa, introduce la división en el seno del pueblo y desarma a las masas, las que son masacradas en cuanto elevan un poco su protesta.

Ahora, más que nunca, es necesario tener una concepción acertada sobre el revisionismo y su papel. Mucha gente enfoca el problema en forma parcial y unilateral y, naturalmente, llega a conclusiones erróneas. La política revisionista se expresa en dos planos fundamentales:

a) A fin de ganarse la simpatía y obtener el apoyo de los vastos sectores de desposeídos, el revisionismo necesariamente debe poner en práctica una política que se traduzca en el logro de algunas conquistas anheladas por las masas. En este sentido, aparece en pugna con el imperialismo y los grandes explotadores.

b) Por otro lado, como ya lo hemos dicho, apacigua la lucha de las masas y las enmarca dentro de la legalidad burguesa, impulsa la conciliación de clases, etc. En este sentido, contribuye a preservar el régimen burgués e impedir que el proletariado, a la cabeza de los explotados conquiste el Poder.

(1) No su cambio de nombre por el de Prefectura de Servicios Especiales, como ha ocurrido.

En torno a estos objetivos, aparece unido al imperialismo y a los grandes explotadores.

He aquí una contradicción. El revisionismo, por un lado, aparece oponiéndose al imperialismo y los grandes explotadores y, por otro, se une a ellos en la defensa del régimen establecido. En esta política dual, indudablemente, su aspecto principal lo constituye su apoyo a la mantención del régimen burgués.

Los revolucionarios, al trazar su estrategia y sobre todo su táctica, no pueden perder de vista esta doble política del revisionismo si quieren obtener éxito en su trabajo junto a las masas.

Partiendo de los criterios anteriores, debemos tener presente las siguientes cuestiones para enfrentar al revisionismo en la práctica:

a) Distinguir siempre entre militantes de base y dirigentes, enfilando los fuegos contra estos últimos, traidores conscientes a la clase obrera.

b) No olvidar que el revisionismo no es el principal explotador sino un agente del enemigo en el seno del pueblo.

c) Centrar siempre los ataques en el imperialismo norteamericano y los explotadores nacionales y, dentro de éstos, en los más reaccionarios. A los revisionistas, aislarlos y combatirlos en función de sus traiciones concretas y, ahora, teniendo presente su participación en el gobierno.

La llegada del revisionismo al gobierno debe traer consigo cierta variación en su actitud, si las luchas de las masas no se agudizan al extremo que el imperialismo y los otros sectores burgueses se vean obligados a "retirarlo" de la escena. Deja de ser ya la "oposición necesaria" y debe ubicarse claramente en la trinchera de la defensa del ré-

gimen. Esta posición sólo puede asumirla redoblando su política de conciliación de clase y opresión de las masas y en medio de un gran despliegue demagógico. Ya han comenzado a hablar de "disciplina en el trabajo", de "aumentar la productividad", de "no hacer olitas al gobierno", etc., traduciendo en la práctica esta política en una mayor venta de pliegos, en presiones a las masas para que no desplieguen sus luchas, en aislar y sabotear los conflictos cuando éstos se producen pasando por encima de su oposición. Al mismo tiempo, los revisionistas hablan de llevar a la práctica "medidas impactantes", que les sirvan para conservar entre las masas el espejismo de que están representadas en el gobierno y que su situación de explotados cambiará.

Este cambio de ubicación del revisionismo debe traerle nuevos problemas:

a) Si el imperialismo determina un golpe "gorila", algo tendrá que afectarlo.

b) Al avanzar el movimiento revolucionario, indudablemente, serán golpeados y perderán su influencia.

c) Al permanecer en el gobierno, con seguridad, tendrán que desenmascarse en forma cada vez más abierta como defensores del régimen burgués, distanciándose claramente de los sectores progresistas que hoy apoyan a Allende.

Algunos podrán preguntarse: ¿Y si cumplen? ¿Si cumplen con qué? ¿Con terminar con la explotación y destruir el régimen burgués o con impulsar una forma de capitalismo de estado que lleve a perfeccionarlo? Estas dos alternativas son las que están planteadas en este momento y el análisis de la política revisionista nos lleva a concluir que será la última la que tratarán de llevar a la práctica.

LOS COMITES UP

En un esfuerzo por organizar a las masas durante la campaña presidencial, se formaron los Comités UP. A través de ellos, algunos sectores trataron de impulsar la lucha por reivindicaciones sentidas de las masas. Sin embargo, tropezaron, en forma sistemática, con la resistencia de los dirigentes revisionistas de la UP, que hicieron los mayores esfuerzos por limitarlos a actividades meramente electorales. Con posterioridad a la elección, muchos comités desaparecieron, pero otros continuaron en actividad e, incluso, se crearon algunos nuevos.

En estos momentos, se pregunta: ¿Qué actitud tomar frente a los Comités UP? Partiendo de la base que estos comités son una de las diversas formas de organización que se pueden dar las masas, puede ser conveniente la participación en ellos siempre que se den las siguientes condiciones:

a) Que no sean organismos divisionistas.

b) Que su existencia y funcionamiento represente, efectivamente, un deseo verdadero de las masas.

c) Que no sean organismos manejados por burócratas para servir de pantalla a

transacciones politiqueras o de apéndice de determinados partidos.

d) Que las masas participen en ellos en forma real y efectiva.

Si estas condiciones se cumplen a medias o no se cumplen, no existen razones para participar en los comités UP, ya que, en este caso, no serían organismos útiles a las masas, además de no ser, ni siquiera, organismos naturales de ellas.

Por el contrario, si al cumplirse las condiciones anotadas se estima conveniente la participación en ellos, en su interior es necesario trabajar guiándose por las siguientes normas:

a) Movilizarlos en el sentido de que sean organismos que efectivamente sirvan a las masas, profundicen la lucha de clases, impulsen el combate por la conquista de las reivindicaciones (materiales y políticas) más sentidas del pueblo, incluyendo algunos puntos ofrecidos en el Programa UP.

b) Oponerse a que, a través de ellos, los sectores más oportunistas de la UP, principalmente los revisionistas, opriman a las masas, impulsen la conciliación de clases y difundan la ideología burguesa.

c) Luchar por la más amplia democracia en su interior, oponiéndose a todo intento que la limite o lleve a burocratizarlos.

d) Impedir que, a través de ellos, los revisionistas y otros sectores oportunistas de la UP dividan a las masas basados en criterios electoreros.

e) Luchar por impedir que se transformen en organismos amarillos o apéndices de entidades de gobierno.

f) Oponerse a que reemplacen a los organismos naturales de las masas, especialmente sindicatos, comités de fábrica o de obra,

juntas de vecinos, etc., y más aún, que entren en conflicto con ellos.

Las masas de nuestro país se encuentran organizadas en un porcentaje aún muy limitado; por lo tanto, se debe impulsar la formación de todos los organismos que sean necesarios para llevar adelante, desarrollar y unir sus luchas. Por ningún motivo debemos aceptar que se limiten las nuevas formas de organización que surjan sólo a la creación de comités UP ni tampoco que sean éstos los únicos vehículos de expresión de las masas.

LAS MANIOBRAS DE LA DERECHA

Después de las elecciones, el país ha podido observar los esfuerzos desplegados por la derecha y demás sectores de la ultrarreactión para impedir que la UP llegue al gobierno. Su objetivo preciso es la búsqueda del golpe de estado fascista. Esta actividad representa el temor y la desesperación de la gran burguesía frente a todo intento de modificar la situación aunque sea a través de una política populista, porque su experiencia le indica que las masas no se conformarán con las migajas que pudieran obtener. A Perón, Goulart y Sukarno les correspondió enfrentar situaciones semejantes.

Sin embargo, pese a sus maquinaciones, la derecha no ha podido lograr sus propósitos de consumir el golpe, lo que demuestra que no tiene la fuerza necesaria para realizarlo en estos momentos. La consumación de un golpe de estado reaccionario implica, necesariamente, un acuerdo entre el imperialismo y la gran burguesía.

Aunque todavía el imperialismo yanqui no aparece actuando abiertamente, sin duda que no puede ser ajeno al intento golpista de octubre no tanto por su identificación política con los "momios" sino por no quedar al margen y perder influencia en la nueva situación que podría haberse creado. El asesinato de Schneider es una expresión de las contradicciones en el campo de los enemigos del pueblo. Si se dieran a conocer las causas que lo motivaron, se podría comprobar en forma fehaciente lo que afirmamos

más arriba.

Indudablemente, el golpe derechista no iría destinado sólo a impedir que la UP asumiera el gobierno sino que, su objetivo central, sería tratar de liquidar al movimiento popular y revolucionario y reprimir a las amplias masas cuyas luchas han ido en ascenso, las que, en cierta medida, son estimuladas por el reformismo populista ya sea UP o DC.

Mientras estas maniobras se desarrollaban, los dirigentes de la UP, en vez de movilizar a las masas para enfrentar la intentona golpista, prefirieron unirse al gobierno demócratacristiano, entregándole al ejército el manejo de la situación. Estos compromisos y claudicaciones son muy reveladores y demuestran, al mismo tiempo, quién es el árbitro de la situación y quién, efectivamente, controla el Poder en Chile.

Sin embargo, el proletariado y las amplias masas populares no pueden permanecer pasibles frente a un golpe de estado fascista. Aun más, él puede transformarse en la contradicción principal para el movimiento revolucionario en el sentido táctico. Para resolverla, el proletariado, partiendo de una posición independiente de clase, debe mantener una alta vigilancia e impulsar la más amplia y combativa movilización de las masas, destinada a oponerse firmemente al golpe, teniendo presente, en todo momento, no subordinar los intereses del pueblo a los de la burguesía en el gobierno.

LAS TAREAS REVOLUCIONARIAS

El ascenso de Allende al gobierno ha despertado ilusiones en muchos sectores de masas acerca de las posibilidades de ver solucionados algunos de sus numerosos y terribles problemas. Esto representa para ellas el peligro de llevarlas a frenar sus luchas y a su desarme ideológico, político y orgánico. Es necesario oponerse a esta tendencia errónea —no compartida por los elementos más avanzados y conscientes— e impulsar a las masas a no paralizar sus combates sino, por el contrario, a acentuarlos, tomando en sus propias manos la solución de sus problemas. Son las luchas de las clases oprimidas las que producen los cambios y el desarrollo de la sociedad y no el paternalismo o la generosidad de las clases dominantes.

Al mismo tiempo, o tal vez de la movilización de las masas, es necesario presionar al gobierno a apoyar sus luchas, oponiéndose a que se las limite u oprima. La actitud del gobierno frente a este problema, ya lo hemos dicho, será un punto de referencia fundamental para valorarlo.

A través de este camino, las masas se educarán e irán comprendiendo que su liberación debe ser fruto de su propio esfuerzo. Las grandes tareas revolucionarias son obras del pueblo mismo y nadie puede sustituirlo en su realización.

La organización del pueblo, con el proletariado a la cabeza como fuerza dirigente, al margen de la burguesía reaccionaria y de la tutela gobiernista, es una línea justa en

la que hay que perseverar. Indudablemente, ciertos sectores dirigentes de la UP se opondrán a ello. Hay que estar atentos y, cada vez que esto suceda, oponerse firmemente, apoyándose en las mismas masas e, incluso, en los sectores progresistas (especialmente los militantes de base) de la propia UP.

Como el ascenso de Allende al gobierno no significa la conquista del Poder por el proletariado (lo que él mismo y varios dirigentes de la UP reconocen abiertamente), las grandes tareas de la lucha de masas, con la clase obrera a la cabeza, siguen en pie en esta etapa histórica. Es necesario, entonces, impulsar dicha lucha por la solución de los problemas materiales y políticos de las amplias masas, impedir que ella sea subordinada al oficialismo y a los diversos partidos burgueses, ya sean de gobierno u oposición, desarrollarla, ampliarla y coordinarla, elevar su conciencia política y su combatividad e ir creando las condiciones para que el proletariado juegue el rol dirigente que le corresponde en el proceso revolucionario y que culmina con la conquista del Poder.

La puesta en práctica de los criterios que hemos señalado implica unirse estrechamente a las masas, realizar un trabajo de gran amplitud, carente de todo sectarismo, despertar la iniciativa y las energías creadoras de las masas, partir siempre de sus deseos concretos y de sus necesidades reales, tomar en cuenta su nivel de conciencia y elevarlo a través de la lucha.

Ningún sector del pueblo, excepto los agentes del imperialismo y la burguesía reaccionaria y sus lacayos, puede ser excluido de las grandes tareas revolucionarias que hoy tenemos planteadas. La gran línea divisoria en nuestro país, no pasa entre los que fueron adherentes de Tomic o Allende, entre los miembros de la UP y los que no pertenecen a ella, entre los partidarios del gobierno y los que no lo son, etc., sino entre el imperialismo yanqui, los grandes explotadores y sus sirvientes, declarados o encubiertos, y todos los patriotas que están por la real expulsión y derrocamiento de los enemigos del pueblo, por la independencia nacional, por el bienestar para las amplias masas y el término de la explotación.

En la lucha política, un sector postergado de la burguesía y el proletariado buscan agrupar en torno a ellos a los más vastos sectores a fin de alcanzar el Poder, expulsando de él al imperialismo, la gran burguesía y los latifundistas. Esto explica que tanto el proletariado como dichos sectores burgueses, puedan hacerse concesiones reciprocas que puedan beneficiar a la otra parte. Por esta razón, el programa UP, siendo un programa reformista burgués, contempla algunas medidas que constituyen viejas reivindicaciones del proletariado y las masas populares. Así mismo, el programa proletario para la revolución democrático-popular contiene algunas medidas que contemplan los intereses de ciertos sectores de la burguesía, principalmente de sus capas medias. En este sentido, existen algunas semejanzas.

Sin embargo, existe entre ellos una gran diferencia: **la clase que lo aplica.** La experiencia histórica indica que la burguesía

jamás ha dirigido un proceso político que libere realmente a su pueblo, termine con la explotación y expulse al imperialismo y la gran burguesía. Normalmente, termina conciliando y adaptándose a ellos ya que sus intereses no son irreconciliables y teme, igual que éstos, avanzar al socialismo.

La liberación de los países dominados por el imperialismo y el derrocamiento de la burguesía monopolista y los latifundistas sólo son posibles a través de un movimiento revolucionario dirigido por el proletariado, en el que éste moviliza a la lucha a los más amplios sectores y es capaz de destruir los instrumentos de poder de los enemigos del pueblo con la fuerza de las armas.

El avance de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo pasa por el cumplimiento de las siguientes tareas, que levanta el proletariado y que interesan vivamente a las amplias masas:

1º Condiciones de vida del pueblo

a) Lucha por el aumento general de sueldos, salarios y pensiones, basándose en el índice real del costo de la vida determinado por organismos en que participen directamente los asalariados. Estos aumentos deben hacerse con el criterio de propender a la redistribución de la renta nacional.

b) Exigir el mejoramiento general de las condiciones de salud, vivienda y educación y la obtención de alimentación y vestuario barato para las amplias masas.

c) Exigir la congelación de precios, arriendos y cuotas Corvi, como primer paso para terminar con la inflación, al que deben seguir medidas urgentes que terminen con la fuga de divisas y el saqueo de dólares que realizan el imperialismo y la burguesía monopolista.

d) Exigir la estabilidad en el trabajo, el término de la cesantía y una previsión justa para todos.

2º Reivindicaciones políticas del pueblo

a) Garantizar la dirección proletaria en la lucha de las masas.

b) Unir en torno al proletariado a todos los sectores susceptibles de ser unidos, principalmente al campesinado, desarrollando plataformas de lucha concretas que los incluyan y representen sus intereses.

c) Luchar permanentemente contra la politiquería burguesa.

d) Promover la más amplia unidad y solidaridad de clase, oponiéndose a la conciliación y a la división del pueblo.

3º Las conquistas democráticas

a) Defender las libertades públicas (libertad de expresión, de reunión, de asociación, etc.), y denunciar cualquier acto de opresión contra el pueblo.

b) Garantizar el más amplio derecho de organización del proletariado, los campesinos pobres, los estudiantes y todos los sectores patriotas y antimperialistas.

c) Asegurar la más amplia incorporación de las masas a la lucha por la solución de sus problemas.

d) Exigir la derogación de la Ley de Seguridad Interior del Estado, de la Ley de Imprenta y demás leyes represivas.

e) Exigir la disolución del Grupo Móvil, policía política y de todos los cuerpos de represión y soplónaje, creados y adiestrados en contra del pueblo.

4º La defensa de los intereses nacionales y populares

Movilizar al pueblo para que exija:

a) La nacionalización, **sin indemnización**, de todas las empresas en que tiene ingerencia el imperialismo yanqui, ya sea por pertenecerles integralmente o a través de la asociación con el Estado o particulares. Cese del pago de la deuda externa y cancelación de todos los compromisos económicos, comerciales, culturales y militares con el imperialismo norteamericano.

b) Expropiación, **sin indemnización**, de todas las industrias, bancos y comercios de los grandes monopolistas nacionales. Participa-

ción directa y real de los trabajadores en la administración de las empresas expropiadas.

c) Expropiación, **sin indemnización**, de las tierras, maquinarias, animales e instalaciones de los grandes latifundistas. Realización de una verdadera Reforma Agraria, drástica y masiva, que entregue efectivamente la tierra a los campesinos pobres y a los asalariados del campo.

El cumplimiento de estas tareas irá abriendo el camino a la lucha revolucionaria del pueblo, pero no puede ser concebido como un fin en sí mismo. Ellas no tienen futuro y su realización se frustrará si no van unidas a la perspectiva de la más amplia movilización de las masas y a la elevación de sus formas de lucha y organización para la conquista del Poder y la instauración de un gobierno democrático popular dirigido por el proletariado. Es decir, si el pueblo no se prepara para enfrentar a sus enemigos en todos los terrenos, político, militar, etc., y opone a sus instrumentos de poder toda la fuerza y el poder inagotable de las masas.